

do libros bíblicos, diccionarios iconográficos, enciclopedias y revistas utilizadas por el autor en la confección de un diccionario.

Se añaden, además, varias páginas de bibliografía, al margen de la citada con los artículos, y un índice de imágenes y su significado simbólico con referencia al dado por el antiguo y nuevo Testamento y el peculiar de la iglesia protestante. Un ejemplo. Al tratar de la palabra «Apóstol» nos presenta las acepciones de «piedra precioso», «sal», «columna», «toro», «torre», y «cepa», que aparecen en la Biblia, con lo cual al explicar dicho término en el Diccionario se obtiene una panorámica total del vocablo visto desde sus diversos contenidos simbólicos.

También se acompaña una tabla de los capítulos y versículos de los Libros Sagrados en relación con las páginas del Diccionario en las que se han tratado cada uno de los artículos.

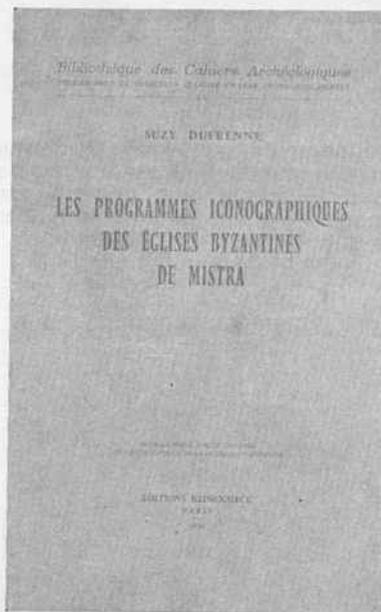
Por ello la utilidad del Diccionario de Lurker, el investigador, queda fuera de toda duda.

Salvador Aldana Fernández

Pertenece este libro a la colección que dirigen A. Grabar y J. Hubert para Cahiers Archéologiques, dedicadas con frecuencia a temas bizantinos. La autora había publicado ya otra obra importante en esta colección y es conocida por sus investigaciones, en los últimos años, sobre aspectos iconográficos del arte bizantino.

Mistra, capital del despotado de Morea, fue en la época de los Paleólogos una importante ciudad en la que se levantan ocho iglesias que, en distintos momentos, se cubren con un impresionante conjunto de frescos. Desgraciadamente, muchos han desaparecido o están a punto de desaparecer. S. Dufrenne se lamenta de esta pérdida paulatina, que juzga casi irremediable pese a los cuidados en la conservación. Muchas inscripciones que aún había podido leer Millet, el gran bizantinista, son ilegibles hoy en día e irreconocibles escenas que entonces se entendían. Esto concede mayor valor y hace necesario en cierta medida el trabajo de la investigadora.

Divide su estudio en tres partes. Describe primero las iglesias, con los datos cronológicos que de ellas poseemos. Da los temas y remite a los dibujos del apéndice a los que luego me referiré. En la segunda parte, estudia la colocación de los temas en las distintas partes de las iglesias, comparando los conjuntos, primero en Mistra, extendiéndose luego a las iglesias bizantinas anteriores o contemporáneas que se completa con temas iguales. Es un trabajo de gran erudición que supone un notable acopio previo de materiales y presenta un esquema que puede servir de base a cualquier estudio iconográfico sobre lo bizantino tardío. Considera en primer lugar las partes esenciales de la iglesia, que son también las que poseen un programa con menos variantes. Las partes secundarias y las capillas anexas, por el contrario, pueden presentar mayores cambios. Llega a la conclusión de que en Mistra no se innova; se recogen temas anteriormente elaborados, descubriéndose algunos arcaísmos. En la tercera parte intenta explicar los programas iconográficos de Mistra, poniendo especial énfasis en probar su sentido litúrgico en relación con la Eucaristía. Señala asimismo el simbolismo arquitectónico, constatando simplemente lo que se conoce en general sobre el valor simbólico del templo bizantino, aplicándolo a los estudiados. A la pregunta que se hace sobre el motivo del uso exclusivo del fresco, sin mosaico alguno, y la pobreza relativa del recubrimiento interior de la iglesia de Mistra, responde que es resultado del empobrecimiento del imperio en los tiempos de la dinastía Paleóloga.



DUFRENNE, SUZY: Les programmes iconographiques des églises byzantines de Mistra, Paris, 1971.

Los índices al final son muy útiles, especialmente el de temas. Fuera de paginación y con el título de Documentos figura un crecido número de dibujos, esquemas en perspectiva de todas las iglesias con indicación precisa de la situación de los frescos. En las páginas iniciales, la autora resaltaba la importancia que concedía a estos esquemas, uno de los aspectos más originales y, desde luego, más útiles del libro. Son dibujos de una gran claridad que nos permiten hacernos cargo de la distribución de un programa con una gran rapidez, que ahorra una descripción de muchas páginas. Se podría señalar como ejemplar para este tipo de estudios.

Creo que hay que indicar un pequeño detalle negativo: la mediana calidad del material fotográfico. Soy consciente de las dificultades que supone fotografiar bien estas iglesias en muchas de las cuales quedan pocos restos y muy lastimados. Incluso la autora indica que intentó mejorar alguna fotografía sin conseguir permiso de los que podían y debían concederlo.

Resumiendo, creo que estamos ante un libro importante sobre un tema muy interesante, enriquecido con unos esquemas especialmente esclarecedores, obra que viene a sumarse a esa colección envidiable que Klincksieck edita para Cahiers Archeologiques.

Joaquín Yarza